

Editorial

En el principio, era el verbo.

Y el verbo que justificó el principio de Arteoficio era abrir un espacio para la reflexión aguda y permanente sobre la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura y todas sus variables: diseño, urbanismo y ordenamiento territorial, entre otras.

A veces, trazamos los derroteros en el mapa del quehacer cotidiano, los corregimos y fijamos. Pero sin darnos cuenta ni tomar registro de ello, los derroteros van trazando sus propios caminos. Frente a los grandes temas que se nos presentan como desafíos provenientes de la realidad, del día a día, algunos más graves que otros, pero todos importantes, es bueno y sano disponer de una tribuna que nos permita divulgar y dar a conocer nuestro pensamiento acerca del aprendizaje de la arquitectura. Decimos aprendizaje queriendo decir enseñanza. Y una institución de enseñanza superior como la nuestra, alumnos y profesores nos encontramos todos situados en el punto de partida del aprendizaje, para explorar los temas que la realidad coloca sobre nuestra mesa.

En esta cuarta entrega de Arteoficio nos interesa recoger y presentar a nuestros queridos lectores, el quehacer que surge asociado con los materiales que fundan el edificio del aprendizaje. A veces, este quehacer por aproximación o cercanías, integra otros materiales que vienen a sumarse y a cualificar los materiales básicos de la docencia: investigación, publicaciones, concursos, servicios externos, asesorías y consultorías, etc.

Así, el profesor Alfonso Raposo nos presenta retazos de la memoria, de la suya, acerca del quehacer profesional de una época en donde primaba, tal vez más que ahora, una preocupación por los temas inherentes a la vivienda de interés social, las expresiones constructivas y cómo el autor sugiere su significación en la historiografía urbana en la historia. El profesor Jonás Figueroa explora sobre las consideraciones y criterios a tener presente en una nueva cultura del territorio, atenta con los sistemas que lo constituyen.

Roberto Secchi, profesor y arquitecto de la Universidad de Roma, nos pregunta a través de su texto sobre el comportamiento ético del ejercicio del proyectar, sobre su legitimidad y sentido, por las obligaciones de los arquitectos con la sociedad, con el encargo singular y con la propia disciplina. Dimensiones y conceptos críticos como política, individuo y libertad, aparecen en este texto como las materias del proyecto. Materias olvidadas por una visión aislada y restrictiva de la propia acción proyectual contemporánea.

A continuación se reseña un interesante legado casuístico desarrollado por nuestra Escuela de Arquitectura Usach, vinculado a encargos profesionales externos, provenientes de convenios de cooperación con municipalidades y ministerios. En esta cuarta entrega hacemos un repaso de algunas de estas experiencias, con el fin de transformarlas en materiales a desarrollar en la academia.

También, en este número la profesora arquitecto Claudia Carrasco selecciona y comenta seis proyectos de título desarrollados en años recientes, con el fin de valorar la importancia de la cultura del proyecto de arquitectura en las fases finales del proceso formativo de nuestros alumnos.

Finaliza este número el profesor Aldo Hidalgo inquiriendo al arquitecto italiano Francesco Venezia. En la entrevista, el connotado arquitecto italiano deja entrever un discurso que, basado en una vasta cultura arquitectónica despertará en nosotros y en nuestros alumnos, una reflexión respecto de un hacer proyectual apartado, al parecer, de los trazos fijados por las modas actuales.

En el principio era el verbo...los conceptos y las problemáticas. Sin llegar a dejar de lado la importancia de estos valores, hoy el principio está en el dialogo entre obra y las demandas que la sociedad nos propone.

Los editores